

CA  
BA  
LLE  
RÍA



UNFINISHED BUSINESS GARAGE / 2019-2025 / FRAGMENTO

# UNA REFLEXIÓN SOBRE EL ADIÓS

**P**ublicado en 2018 por Caballo de Troya con la curaduría de Emiliano Monge como editor invitado, *Carolina y otras despedidas* es el primer libro de Elvira Liceaga, quien se formó como filósofa, cursó la maestría en Escritura Creativa en NYU y se ha desempeñado como escritora, docente y locutora de radio. La voz de Elvira (“Elvis”) al micrófono es tersa, pero no melosa, y sagaz sin ser agresiva: así mismo podríamos describir la prosa de los once cuentos que componen el libro cuya ilustración de portada estuvo a cargo de Alejandro Magallanes.

En cada uno de los once cuentos, Liceaga desmenuza un aspecto de la intimidad –evidente o sugerida– intrínseca a toda relación interpersonal: el padre y la hija, las hermanas, las amigas, las vecinas, la familia, la pareja que no logró serlo, entre otras. Sin grandes aspavientos, los cuentos están contruidos a

partir de una anécdota cotidiana que trae consigo una reflexión sobre el adiós, ya sea físico o metafórico. “Carolina”, por ejemplo, narra la última convivencia entre dos mujeres cuya historia está condenada a permanecer inconclusa; “Rocío”, por otro lado, gira en torno a la despedida de la infancia y la inocencia.

Uno de los grandes aciertos de la narrativa de Elvira Liceaga –además de contar con un estilo pulcro y trabajado– es la tensión que logra a partir de gestos diminutos, como el caso de una mirada en “Aníbal” o un silencio en la conversación en “Don Luis”.

A veces conmovedores, a veces perturbadores, los cuentos de *Carolina y otras despedidas* invitan al lector a digerirlos durante un largo rato, más de lo que dura el libro, tanto como tardamos en despedirnos de él.

Ana Fuente



**TÍTULO:** *Carolina y otras despedidas*

**AUTOR:** Elvira Liceaga

**EDITORIAL:** Caballo de Troya

**AÑO:** 2018

## Una fusión del lenguaje musical y el literario

**L**a música y la literatura son dos artes cuyo vínculo surgió en la Edad Media gracias a los juglares líricos y épicos. Tres siglos después se concibieron los Lieder, canciones líricas germánicas. Ambas expresiones de creatividad nacen

de lo más íntimo del ser humano, y al unirse, se perfeccionan. Grandes filósofos como Platón y Nietzsche, y un sinfín de escritores, como Victor Hugo, Tolstoi, Poe, Wilde, Cervantes y Hoffmann han expresado sentimientos y reflexiones profundas sobre la

música. Esta es una de las citas más contundentes: “La vida sin la música es sencillamente un error”.

La escritora y música Laura Baeza (Campeche, 1988), tras años de escuchar e interpretar música clásica, la eligió como tema principal para su libro de cuentos *Ensayo de orquesta* (FETA, 2017), obra distinguida con el Premio Nacional de Cuento Breve Julio Torri 2017. Baeza fusionó el lenguaje musical y el literario para concebir creaciones únicas. Sus cuentos breves y de extensión similar (debido a los requisitos de la convocatoria del premio)



**TÍTULO:** *Ensayo de orquesta*  
**AUTOR:** Laura Baeza  
**EDITORIAL:** FETA  
**AÑO:** 2017

son sucintas melodías que evocan diferentes emociones relacionadas con la melancolía o la furia. Sus personajes viven inmersos en circunstancias o momentos críticos tales como rupturas amorosas, abandono, hartazgo, fastidio y el fracaso. La música, su salvavidas, se transforma repentinamente en el motivo de su ruina.

Baeza crea con destreza personajes redondos, escenarios y atmósferas. Sus resueltos protagonistas son músicos sinfónicos que encuentran el momento exacto para actuar en una cantidad significativa de situaciones: el libro está conformado por veintidós historias divididas en cinco apartados según el tipo de instrumento que tocan, y éstos, al igual que los músicos, también tienen una vida íntima que la autora le confía al lector.

En el apartado “Se queda la cuerda. Los demás, nos vemos mañana”, “*Danse Macabre*” habla de un violinista venido a menos tras su aventura extramarital con una alumna. A pesar de tener décadas de experiencia, cada vez pierde más la dignidad al tratar de ganar un poco de dinero. Se ve involucrado en un negocio turbio donde extravía su valioso violín y la poca tranquilidad que le queda, e incluso se juega la vida. Su final, al igual que el de otros cuentos, está sugerido a través de una imagen potente.

“Señales” describe a una pareja joven que descubre que sus vecinos son violistas, y la mujer, una celosa patológica que primero disfruta de la música cuando los escucha ensayar, comienza a detestarla lo mismo que a la violista. El protagonista declara: “Ojalá escucháramos música de suspenso, como en las películas, para saber que en algún momento, si abrimos la puerta incorrecta, todo se irá al carajo”. Este cuento remite a una noción muy similar de R. L. Stevenson en *La caja equivocada*, donde el autor menciona la necesidad de la intervención de un coro de la tragedia griega para alertar a los personajes sobre situaciones peligrosas.

En la sección “Un La para las maderas”, sobresale “Muñecas”. Aquí, un flautista joven con trastorno de identidad disociativo interpreta *Sol mayor* de Mozart para un examen que también le servirá para la audición de una beca extranjera, pero su reacción ante la crítica negativa y subjetiva de un profesor emérito le arruina el futuro.

“Antigüedades” narra la historia de un viejo clarinete que transmite la energía, los conocimientos y

el virtuosismo de quienes lo han tocado, hecho que otro personaje interpreta como “Lo que les sucede a todos en esta orquesta: se vuelven locos o se les mete el diablo”.

En el tercer apartado, “Allá atrás, *poco più meno*”, Baeza retoma en “Ruta norte” a un personaje que había aparecido previamente, Iñaki, un trompetista que finge su suicidio para poder tener una vida nueva o, simplemente, desaparecer. Encuentra el momento perfecto para lograrlo cuando debe cerrar una última presentación.

“Percusiones, hace falta un seccional” es el apartado mejor logrado. En “*La Justice*”, una mujer crea un tarot basándose en imágenes de escenas significativas de las vidas de los músicos más importantes o de la composición de obras canónicas para regalárselo a un timbalista por el que siente afecto y de quien escuchó la idea. Tras distanciarse de ella sin explicación, durante un concierto el timbalista huye intempestivamente debido a un malestar físico que él presiente mortífero. “La venganza”, pensó ella, “es la forma más rápida de justicia”.

La percusionista de “Martes”, por otro lado, rechaza el reiterado abandono de su pareja y continúa su vida como si él aún estuviera con ella: lava su ropa, usa sus zapatos para que el sonido disfrace la soledad, compra dos bebidas calientes por la mañana. La negación de la partida y el recordatorio de la desesperación de Raskolnikov y el tambor desquiciante en su mente la hacen adaptar el suceso con el que inicia *Crimen y castigo* a su realidad, pues también la hostiga su casera.

“Libertad” el único cuento protagonizado por un objeto, se encuentra en la última sección:

“Solistas, llegan tarde”. Batuta, una vara delgada de fibra de carbón con pensamientos y vida propios, transmigra a un trozo de madera gracias a la novena sinfonía de Beethoven durante el *Andante moderato*.

En particular, “Mefisto” alude al *Vals de Mefisto* de Sergio Pitou y al vals de Liszt, es un eco de ambos donde Baeza escribe: “Sabía que el otro Mefisto, el de sus mejores años, ya debía estar lejos llevando a otras personas a perder la fe, la paciencia, cualquier otro tipo de esperanza”.

En un apartado final está el listado de canciones mencionadas en cada historia, como las *suites 1 y 2 de Carmen*, de Bizet, *Pedro y el lobo*, de Serguéi Prokófiev, *Pavana para una infanta difunta*, de Maurice Ravel, y varias composiciones de Beethoven.

Hay otro aspecto que vincula a las dos artes relacionadas desde el Medioevo: ya Borges y Alan Bennett

manifestaron que el literato es dos personas, y lo mismo pasa con el músico. Existe una ambivalencia entre la seducción del escenario (lo que percibe el público) y la vida íntima de los músicos, ésa donde (quizá) lo único que está en orden son las partituras, pues imperan las decepciones, las circunstancias extremas laborales y las vicisitudes en las que se ven inmersos tanto maestros como alumnos (poco presupuesto, pagos atrasados, inseguridad laboral, una continua frustración a pesar del esfuerzo y la dedicación, etc.). Baeza nos abre una puerta a la intimidad de profesionistas que deben buscar la forma de percibir ingresos bajo condiciones laborales precarias y enfrentar las rivalidades y la competencia del medio.

Baeza exhibe lo que hay detrás de las grandes orquestas, evidencia la faceta humana de cada intérprete.

En una entrevista, la autora declaró que el libro es tanto biográfico como autobiográfico. Así como Fellini recurre a la música para interpretar el desorden político de occidente en su película homónima, Baeza la usa para interpretar el caos emocional que surge al afrontar los dilemas de la existencia.

En poco más de un centenar de páginas, la autora entrelaza la música con determinados acontecimientos para ahondar en lo emocional, otorgándole la misma importancia a los instrumentos que a los músicos. Con una gran habilidad narrativa y creatividad, este *Ensayo* toca las fibras más sensibles gracias a su armonía melancólica e impetuosa, y nos adentra a un cosmos en el que “mientras unos hacen lo posible por desaparecer, otros buscan desesperadamente la forma de quedarse”.

Lola Ancira

*¿Soy un monstruo o esto es ser una persona?*  
Clarice Lispector

*Uno ve gente y no sabe lo que ha pasado detrás de la puerta de su casa.*  
María Fernanda Ampuero

## AFRONTAR LA REALIDAD ATROZ

**V**iolencia, clasismo, sexo, patriarcado. María Fernanda Ampuero nos muestra, desde la ficción, la realidad de los países latinoamericanos, o, tal vez, la realidad de la ausencia del privilegio económico. Esta realidad ya no sorprende, pues la vemos a diario en los medios y la vivimos en carne propia. Entonces, ¿qué es lo que encontramos en los trece relatos que componen este libro?

Los cuentos “Subasta”, “Monstruos”, “Griselda”, “Nam”, “Crías”, “Persianas” y “Cristo” son narrados en primera persona con una voz

que nos recuerda a la infancia, que nos lleva al pasado, un pasado que preferiríamos ignorar, pero que ha marcado a los protagonistas, puesto que lo que son hoy es gracias a ese ayer. Esa voz infantil va madurando en el texto: vemos los momentos en los que los personajes se despiden de su inocencia en tanto que su vulnerabilidad se descubre ante el terror de lo violento. En “Subasta”, una niña aprende a defenderse ante hombres mayores; en “Monstruos”, el silencio y la ignorancia tienen a un par de hermanas refugiadas bajo el regazo de la mujer del servicio; en

“Griselda”, una señora de mediana edad y su hija viven el escarnio de no cumplir con los roles sociales. “Nam”, por su parte, retrata una amistad entre adolescentes que se acaba por las consecuencias de la guerra, a la par que los personajes se sumergen en una experiencia sexual. Lo mismo sucede en “Crías” y “Persianas” donde a niños que entran a la pubertad les explican el amor a partir de tabúes y confusiones de los adultos, adultos que también han sufrido la misma violencia que replican. En “Cristo”, una hermana mayor debe renunciar a sus futuros

recuerdos de niña para afrontar las acciones pasadas de su madre. Es un relato en el que se vislumbra el peso de la religión y del catolicismo en el devenir y la cotidianidad de la pobreza.

Por otra parte, en “Pasión”, “Luto”, “Ali”, “Coro”, “Cloro” y “Otra” la autora juega con la narración y usa la segunda persona. Los relatos, que no distan de los temas de los anteriores, sí lo hacen en su estructura. Estos se alejan de aquellas voces –infantiles, pero maduras, que eran capaces de observar las coyunturas de una sociedad dañada– para, de otra forma, ver dinámicas adultas. En “Pasión”, una mujer sufre la misma fortuna que su madre; en “Luto”, dos hermanas comparten tanto el maltrato como el odio hacia el hombre del hogar, en este caso, su hermano; en “Ali”, una mujer de clase alta es una víctima más de una sociedad que, en ocasiones, no salva ni a sus privilegiados; en “Coro”, al igual que en “Ali”, se evidencia el clasismo y racismo, así como los males que acechan a los ricos: nadie se salva de las desgracias ni de los chismes; en “Cloro”, de nuevo se presta atención a los contrastes de las clases sociales. Por último, “Otra” expone la violencia de pareja, los sacrificios y los agravios que se soportan en una relación con tal de mantener una aparente paz en el hogar. De tal forma que en esta segunda parte del libro vemos las consecuencias de crecer en familias como las que se mencionan en los primeros cuentos y de las cuales es imposible escapar, según esta realidad que nos muestra Ampuero.

Todas las historias parecen ubicadas en una misma ciudad –Guayaquil, Quito, Lima o, bien, Ciudad de México–; que pertenecen

a un cronotopo y que este se mantiene inmutable. Así, aunque sepamos que entre “Nam” y “Coro” hay unos treinta años de diferencia, o que lo que cuenta “Crías” sucede en dos momentos distintos; a pesar de que los personajes se van y luego regresan a sus lugares de la infancia, se percibe un mismo ambiente. Algo permanece inmóvil.

Lo que nos demuestra que lo que ocurre en las moradas, entre las paredes de la casa, en lo privado de los hogares no ha cambiado mucho en los últimos años. La violencia, el clasismo, el sexo malentendido y el patriarcado siguen ahí, en la intimidad de las parejas, de las familias, tras las puertas de las mansiones, así como de los departamentos de interés social. Nadie puede ocultarse de esa realidad. Incluso en “Otra”, donde la acción principal acontece en un supermercado, los pensamientos de la protagonista, lo que impulsa sus actos, lo que la motiva a cambiar esa rutina es la reflexión que hace de lo que vive en la privacidad de su hogar, no lo que ve en el espacio público.

Las imágenes que nos plasma Ampuero en sus relatos son fuertes y provocan una serie de sensaciones que van de la repulsión a las náuseas: una niña embarrada de heces y suciedad, una casa infectada de animales rastroso, un miembro genital que puede ser el de un cadáver, un roedor devorando a sus crías. Hay imágenes que estremecen y cimbran el estómago: una mujer abusada sobre un colchón que ha recibido toda clase de desechos, un moribundo que implora la piedad de su familia, una señora enclaustrada en su cuarto. La autora no embellece esas situaciones a lo largo de la obra,



**TÍTULO:** *Pelea de gallos*

**AUTOR:** María Fernanda Ampuero

**EDITORIAL:** Páginas de Espuma

**AÑO:** 2018

puesto que no le teme a mostrar esos retratos que son producto de la violencia y del patriarcado.

El ritmo en la narrativa de María Fernanda Ampuero se sirve de la descripción, de la construcción de imágenes y de diálogos libres que se incorporan al texto con naturalidad. *Pelea de gallos* es un libro que refleja ingenio. En él, cada relato cierra de forma abrupta, pero sólida, y deja una sensación de hueco, un vacío que se va llenando cada vez con el inicio de la siguiente historia. Personajes que son monstruos, que cometen actos atroces, que orinan, que defecan, que violan, que matan, que se quedan varados en su desgracia; pero siempre en la intimidad, detrás de la puerta de su casa o de la del vecino, cumplen la condena por sus pecados: ser pobres, mujeres, de piel oscura o todas las anteriores.

Karla Michelle Canett

# Pájaros en la boca y otros cuentos,

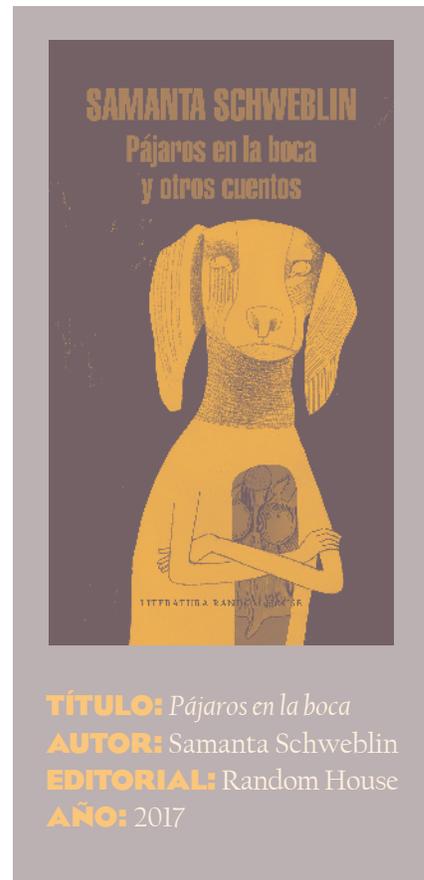
## DE SAMANTA SCHWEBLIN

**N**ominada por su traducción al inglés para el premio Man Booker 2019, *Pájaros en la boca y otros cuentos* (Random House, 2017) de Samanta Schweblin (Argentina, 1978) es una colección de relatos inesperados, breves y punzantes, que se despliegan en universos propios. Esta compilación consiste en una selección, hecha por la autora, de textos publicados anteriormente, y de dos nuevos, “Olingiris” y “Un gran esfuerzo”, y permite una lectura de distintos momentos de la obra de Schweblin.

Como sucede desde las primeras páginas con “Irman”, *Pájaros en la boca* reúne una serie de relatos en los que el suspenso crece, alcanza un punto máximo y luego decae, pero nunca se disipa por completo. Los cuentos acaban y en algunos casos alcanzan algún tipo de resolución, pero el sentimiento de extrañeza que provocan permanece, extendiéndose más allá del momento en que se cierra el libro. Oliver y el narrador de “Irman” escapan –dejando atrás al pequeño hombrecito, Irman, con su escopeta de doble cañón y el cadáver de su mujer–, pero la intriga que genera el encuentro se mantiene, tal como quedan flotando en el aire las cartas que los protagonistas encuentran en la caja que roban creyéndola llena de dinero.

A pesar de este movimiento característico de los relatos, en los que lo que no se revela o queda oculto es casi tan importante como los detalles precisos que dan vida a las escenas, no se puede decir que “Irman” sea representativo del conjunto. Hay un contraste marcado entre este cuento y los tres que lo siguen, “Conservas”, “Mariposas” y “Pájaros en la boca”. A lo largo de la colección, lo fantástico ocurre en distintos grados. Si bien hay relatos cuya fuerza proviene de lo real, de la amenaza de una violencia palpable, como “Cabezas en el asfalto” o “Matar a un perro”, hay otros en los que lo fascinante nace de lo improbable. Sin embargo, incluso los relatos en los que predomina lo inusual tienen un fondo que remite a lo cotidiano y a preocupaciones universales, como las que surgen de las tensiones entre los miembros de una familia, de viajes a lugares desconocidos, o de la ansiedad en torno a la reproducción. En ese sentido, Schweblin no solo les devuelve la extrañeza a eventos singulares pero comunes –entre ellos el embarazo y la maternidad / paternidad–, sino que también imagina alternativas con respecto a la forma en que se suelen vivir.

Aunque muchas de las situacio-



**TÍTULO:** *Pájaros en la boca*  
**AUTOR:** Samanta Schweblin  
**EDITORIAL:** Random House  
**AÑO:** 2017

nes que se presentan pertenecen al terreno de la ciencia ficción, la distancia entre el lector y los protagonistas es mínima, porque incluso cuando predomina lo fantástico, los personajes son seres con preocupaciones conocidas con los que es fácil empatizar. Así, “Conservas” abre con un embarazo imprevisto y la angustia que le provoca a la narradora y a su pareja:

Tengo insomnio. Paso las noches despierta, en la cama. Miro el techo con las manos sobre la pequeña Teresita. No puedo pensar en nada más. No puedo entender cómo en un mundo en el que ocurren cosas que todavía me parecen maravillosas –como alquilar un coche en un país y devolverlo en otro, descongelar del freezer un pescado fresco que murió

hace treinta días, o pagar las cuentas sin moverse de la casa— no pueda solucionarse un asunto tan trivial como un pequeño cambio en la organización de los hechos.

Después de recurrir a varios profesionales sobre los que dice “a su manera cada uno presenta soluciones conformistas o perversas que nada tienen que ver con lo que busco”, la narradora finalmente encuentra una alternativa. Se trata de un tratamiento dirigido por el Dr. Weisman que le permite ese “pequeño cambio en la organización de los hechos” para que ella y su pareja puedan retomar control de su vida y seguir con sus planes, sabiendo que Teresita “estará bien, hasta el momento indicado”.

Al contrario de la narradora de “Conservas”, la de “En la estepa” busca la fertilidad. Sin embargo, las dificultades que le presenta esta búsqueda no están relacionadas con la medicina, ni con su cuerpo, sino con algo más parecido a la caza. Explica:

Oscurece tarde en la estepa, lo que no nos deja demasiado tiempo. Hay que tener todo preparado: las linternas, las redes.

[...] Cuando estamos listos Pol me pasa la campera y la bufanda, o lo ayudo a ponerse los guantes y cada uno se cuelga su mochila al hombro. Salimos por la puerta trasera y caminamos campo adentro.

Si es cierto que la sorpresa y el desconcierto son elementos recurrentes en los relatos, no se puede decir que conforme se avanza en la colección estos se vuelvan predecibles o repetitivos. Debido a las variaciones en las estructuras y en las formas de narrar, *Pájaros en la boca* continúa poniendo a prueba nuestra capacidad para el asombro hasta el final. Como lo anuncia Mario Bellatin en la contratapa interna, no se trata de una colección de cuentos tradicional: leer a “Schweblin es una experiencia más parecida a la que se puede tener en una galería o frente a una película de autor que delante de un libro sacado de un estante gris”.

Cuando uno piensa que sabe lo que Schweblin es capaz de hacer, entonces se encuentra con los relatos finales, que posiblemente sean los más logrados. El penúltimo de los cuentos, “Olingiris”, abre con un grupo de señoras que se permite el placer —sádico— de arrancarle con una pinza los pelos de las piernas a

una mujer que permanece quieta en una camilla. Sin embargo, el relato no se centra en este pasatiempo, sino que da un giro inesperado y se convierte en un retrato íntimo de la vida de dos mujeres, solitarias, que descubren que, aunque ocupan diferentes puestos en la jerarquía que se establece en el local, no son tan distintas. En el último relato, “Un gran esfuerzo”, un hombre intenta curarse de un sueño molesto que se repite, en el que “Él y su padre eran un animal amarillo, un mismo animal mirándose al espejo”. Este sueño lo lleva a examinar su relación con su hijo, recordando la suya con su padre, un padre a quien recuerda por sus intentos repetidos de fuga, pero inhabilidad final de abandonar a su familia. Contrario a lo que se podría esperar, la profesional a la que el hombre asiste en busca de ayuda es una masajista —la Señora Linn— quien alivia sus síntomas y lo ayuda a solucionar los problemas con su padre e hijo, únicamente ejerciendo presión en los lugares indicados. Quizás sea posible comparar la labor inexplicable de la señora Linn a la prosa de Schweblin, que únicamente a través de las palabras precisas, y una labor invisible de descartar lo superfluo, alcanza resultados extraordinarios.

Carolina Tobar

## LETRAS POR VENIR

Nuestra próxima edición estará ilustrada por la obra de Tahanny Lee Betancourt, con un acercamiento a su trabajo a cargo de Melissa García Aguirre, además de colaboraciones sobre el arte contemporáneo en nuestra ciudad a cargo de Lourdes Zambrano y Lucila Garza. Escriben también Joaquín Hurtado, Alejo Alcocer, Karla Caballero, José Luis Aguirre, Penélope Montes, entre otras plumas invitadas y nuestros columnistas.



armas y letras  
105-106